

fuentes de energía

Procesamiento de gas natural en México

La Comisión Federal de Electricidad (CFE) está promoviendo alianzas con transnacionales en materia de gas natural otorgando ilegales concesiones. Sempra anunció desde enero que pronto recibiría el primer embarque de gas natural licuado (GNL) en su Terminal Costa Azul, instalada en Baja California, para la fase final de pruebas y así comenzar la operación comercial de la planta en junio próximo. No es el único caso, también están la española Repsol y otras empresas japonesas y coreanas.

La Terminal Costa Azul tiene una capacidad de regasificación de 28 millones de metros cúbicos por día (28Mm³/d) de los cuales, poco más de la mitad, se destinará a uso doméstico. Sempra tiene un contrato de suministro de gas natural a 15 años con la CFE y, el resto, será exportado a Estados Unidos (bnamericas.com).

Comercialmente, Shell tiene la propiedad de la mitad del gas que produzca la Terminal, la otra mitad pertenece a Sempra. El proyecto fue políticamente sustentado en los planes para la integración energética norteamericana que incluye, al menos, otra planta en Sonora. De esa forma, el mercado energético de EU se ve beneficiado sin instalar una sola planta en su territorio, contará además con la electricidad producida por las grandes plantas generadoras –privadas– instaladas en Baja California, cuya concesión prevé su exportación. El plan es la interconexión eléctrica y de gas con ese Estado, donde Sempra posee las empresas Southern California Gas Co. y San Diego Gas Electric Co.

En el lado norteamericano no se ha instalado una sola planta de GNL ni en toda la Costa Oeste. Para realizar estos planes, la Comisión Reguladora de Energía (CRE) de México ya

autorizó la ampliación de Costa Azul mientras Transcanada construye un gasoducto desde Ehrenberg, Arizona, hasta el gasoducto Bajanorte propiedad de Sempra.

Retraso en Costa Azul

A fines de febrero, la agencia Bloomberg anunció que Sempra, y su socia la Royal Dutch Shell, postergaban dos meses la entrada de la Terminal Costa Azul indicando que el retraso obedecía al incumplimiento del programa de obra. Esta situación reveló involuntariamente otro tipo de problemas en relación al comercio y transporte del energético.

Resulta que, un buque cargado de gas natural (que se supone destinado a Costa Azul) permanecía anclado en el puerto de Fujairah, en los Emiratos Arabes. El retraso motivó el nerviosismo de las autoridades árabes ya que, además de representar un gasto adicional (y un desperdicio), el almacenamiento de gas en una nave, que requiere de instalaciones especiales para mantenerlo licuado, resulta peligroso. A este retraso se suma al de la planta de Tangguh, en Indonesia, propiedad de la British Petroleum (BP), una de las fuentes previstas de suministro del gas que se procesará en Costa Azul, con lo que podría complicarse aun más el abastecimiento oportuno para las plantas generadoras de CFE.

Manzanillo-Corea-Madrid

La agencia BN Americas informó que la CFE otorgó la concesión de la Terminal, Manzanillo,

Colima, al consorcio asiático KMS, constituido por la japonesa Mitsui y las corporaciones coreanas Samsungy Korean Gas Corporation (Ko Gas). El contrato otorga la recepción, almacenamiento y regasificación de gas licuado.

En 2007, CFE otorgó el contrato de suministro de gas para dicha Terminal, por 15 años, a Repsol Comercializadora de Gas (filial española), la cual aseguró que el suministro sería importado del Perú. Entre los documentos que entregó Andrés Manuel López Obrador (AMLO) el pasado día 24 de febrero, para sustentar sus acusaciones de fraude de Juan Camilo Mouriño, actual secretario de gobernación de México, se encuentra dicho contrato donde se establece que la construcción de un puerto para la Terminal se hará con cargo al presupuesto federal, aunque la obra sea de uso exclusivo de Repsol (Méndez E., Pérez C, en La Jornada 29.02.08).

El escándalo provocó la renuncia de la Fundación Heberto Castillo a seguir atestiguando cualquier licitación pública, y absurdas justificaciones del “especialista” David Shields, quien fungió como “testigo social” por parte de dicha Fundación.

Integración energética norteamericana

La CFE apadrina otros proyectos de GNL “para el mercado interno” en el área del Pacífico, que implica instalar plantas en Altamira, Topolobampo y Lázaro Cárdenas. Estos proyectos pretenden paliar la desventaja de que México es un importador neto de gas natural.

Los planes de integración en el tema del GNL se encuentran en la página de la Comisión (Federal) Reguladora de Energía (FERC) (<http://www.ferc.gov/industries/ing.asp>). En la sección titulada “GNL Projects” se presenta información global de Norteamérica, sobre plantas existentes, propuestas y potenciales, además de un pronóstico de factibilidad. Según este estudio, las

2007 energía 8 (101) 27, FTE de México trasnacionales que juegan un papel determinante en la plantación energética mundial, siempre a favor de sus propios intereses y beneficios, optarían por construir las plantas de Puerto Libertad y Topolobampo. La FERC también considera que las autoridades de México están en condiciones de aprobar dichos proyectos.

CFE promotora del gas privado

La estrategia consiste en que, al convertir a la CFE en un comprador mayorista de gas, podría ejercer cierto “poder de mercado” para asegurarse un factor adecuado de suministro y precio. La CFE tiene firmados contratos de compra de energía eléctrica (para el servicio público) con varios “productores independientes”. En dichos contratos se establece que la Comisión proveerá el gas. La propia CFE se encuentra inmersa en un programa de conversión de sus plantas termoeléctricas a gas natural, un combustible que no tenemos “en cantidades suficientes”, razón por la cual CFE se está “asociando” con las trasnacionales energéticas.

Para manejar volúmenes significativos de gas, la CFE tendría que crear una especie de filial dedicada al transporte, almacenamiento y distribución de GNL para aprovechar la infraestructura que está financiando y, otra adicional, para convertirse en un proveedor industrial de gas natural, fundamentalmente hacia la región de Guadalajara y, tal vez, parte del Bajío.

La CFE tendría que construir más infraestructura (para empezar, toda una red de gasoductos). Como las trasnacionales seguramente se lo pedirán, la Comisión tendría que “asociarse” a éstas o más bien convertirse en socio financiero, ante la alternativa de “competir” con ellas en condiciones desventajosas o perecer. Este, es un anticipo de los peligros que representarían las “asociaciones” de PEMEX para la perforación de pozos en aguas profundas.

